

COMPLEMENTO A LA LECTURA DE JEAN CLAUDE DOTHEL SOBRE “ LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA”

Por: Leonor Sandoval A.

INTRODUCCION

Ante mi encargo de ofrecer en este breve espacio, un complemento, a los planteamientos de Dothel, J.C (S.J), para aproximarnos a la comprensión de la **Espiritualidad ignaciana**, me ha parecido pertinente, en primer término, hacer una pequeña ampliación al concepto mismo de **Espiritualidad**, que el autor presenta en la introducción de su obra.

Me centro luego en la primera parte del libro (Caps. I y II), referida especialmente a la **experiencia fundante** de la cual se deriva todo el sentido de la vida espiritual de Ignacio; y, ante la imposibilidad de abordar las diversas claves que propone Dothel, por razones de tiempo, he optado por centrarme en un rasgo que a mi manera de ver, es trascendental y distingue, indiscutiblemente, la forma como Ignacio percibe a Dios, lo vive y lo expresa: **Su relación con Dios como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.**

Encuentro esta dimensión tan rica en su contenido para mostrarnos la Espiritualidad de Ignacio, que al aproximarme a ella, siento que se abre para nosotros, todo un horizonte de comprensión de la visión que él logró de Dios y de la interpretación que a partir de esa visión, dió al universo creado y al hombre que lo habita.

Esta reflexión que ahora presento, se limita a mostrar solamente y en alguna medida, CÓMO PERCIBE IGNACIO A DIOS y algunas formas COMO LO EXPRESA. Es objeto de las próximas sesiones llevar nuestra reflexión, sobre la manera cómo Ignacio logra INTEGRAR esa visión de Dios a través de toda su existencia y de la obra que realiza, es decir, su manera de plasmarla en su legado espiritual, en la creación de la Compañía y en la Misión que asume en Iglesia.

1.LA NOCION DE ESPIRITUALIDAD.

En la introducción a su libro, Dothel, J.C.(S.J.), se refiere a **la Espiritualidad**, como una manera de hablar de Dios, como camino para ir a Dios, y plantea que a partir de una experiencia fundante, la espiritualidad puede llegar a congrega personas, que coinciden en querer compartir la vivencia de esa experiencia de Dios.

Dentro de los planteamientos más interesantes de este autor, está el considerar la ESPIRITUALIDAD como un PROYECTO DE VIDA; sin embargo, es preciso notar que

no se trata aquí de cualquier proyecto de vida, pues para que así lo sea, es preciso que cada persona logre revisar a profundidad su proyecto personal , lo examine, lo discierna a la luz del Espíritu y en total disponibilidad frente a Dios- su criador y dueño- sea capaz de acoger el proyecto de Dios sobre él, como su propio proyecto de vida.

Este movimiento del hombre hacia Dios, implica una dinámica que abarca y compromete toda su existencia ; el motivo es la respuesta a **un anhelo profundo**, a un **deseo íntimo**, que en cada hombre o mujer tiene expresiones singulares, diferentes, pero que, en últimas, es una fuerza imperiosa que lo moviliza hacia un camino de retorno hacia su Dios – Criador, para lograr en El , la plenitud.

Para comprender un poco más esta noción de ESPIRITUALIDAD, creo importante remitirnos , un poco, a las raíces de la palabra. Para la lengua Hebrea y la cultura semítica , la palabra ESPIRITU (**RUAH**) significa aliento , álito , viento y nó se opone a la materia ni al cuerpo, como llegó a interpretarlo la cultura griega, que tanto ha influído en nuestro mundo occidental.

En el lenguaje bíblico, decir que Dios es ESPIRITU, equivale a decir que **El es la fuente**, el único viviente que no ha recibido la vida. El espíritu no está fuera del cuerpo ni de la realidad, sino que , desde dentro, hace que cada ser sea lo que es, por un acto creador de infinito amor.- *Este aspecto lo expresa maravillosamente Ignacio, al concebir a Dios, viviendo y manifestándose desde toda la creación, y desde las condiciones concretas del hombre.-*

Es posible entonces comprender la ESPIRITUALIDAD, COMO LA PROPIA VIVENCIA DE DIOS, con sus características asombrosas de GRATUIDAD Y DE MISTERIO... : es **iniciativa Divina**, es **dádiva amorosa** para su criatura.

Cuando una persona asume en profundidad su espiritualidad , ésta se refleja en una forma especial de ser y de actuar, que imprime un “talante”, un “aire” , un “estilo”, que empapa toda su vida.

La ESPIRITUALIDAD actúa pues, como un principio unificante, en el que se integran y adquieren sentido todos los aspectos de la existencia del hombre; a su vez actúa como principio dinámico y evolutivo; por tal motivo, como lo dice Dothel, debe siempre responder a las características , necesidades y exigencias del hombre concreto.

2. IMAGEN DE IGNACIO DE DIOS PADRE , HIJO Y ESPÍRITU SANTO

El acercamiento de Ignacio a Dios está descrito por un camino espiritual peculiar, caracterizado claramente por una dimensión trinitaria, que se expresa tanto su relación con cada una de las Tres Divinas Personas , como en su relación con la Trinidad misma. Esta concepción de Dios, impregna de un sentido y dirección especial toda la relación de Ignacio con el mundo creado y en especial con el hombre; así mismo, esta visión determina y da un sello peculiar a la forma como se asocia a la misión salvadora de la humanidad. Entro a explicar y argumentar este planteamiento:

Partamos de Dothel,J.C.(1991) quien plantea claramente que la devoción de Ignacio por la Trinidad se haya en el origen mismo de su espiritualidad. La Trinidad es para él, la esencia del **Amor**, fuente de **Vida** y máxima expresión de **Comunión**. (Cfr.Cap.II)

La experiencia personal de Ignacio con la Trinidad, es parte fundamental de aquello que a partir de su conversión, empezó a experimentar en el interior de sí mismo y que quiso comunicar, por considerarlo una vivencia muy útil a quienes quisieran encontrar a Dios y relacionarse con él ; por ésta razón, los Ejercicios Espirituales la reflejan en todas sus partes y aunque en el texto sean muy escasas las referencias expresas a la Trinidad, sí habla de las “Tres personas Divinas”: Padre, Hijo o Espíritu Santo; (E.E. 109) cuando lo hace, sus expresiones denotan ternura y una gran consolación ; a la vez se percibe un gran sentimiento de humildad y de reverencia. (Véase: D.E. 30)

A juzgar por los escritos diversos de Ignacio y por su modo de orar, se puede afirmar que él tenía una visión muy característica que de cada una de las tres Divinas Personas y a la vez es posible deducir que , él entendía la acción específica de cada una de ellas de manera diferente ; de ahí que según su necesidad, su anhelo o deseo se dirigiera a cada una en especial, o a la Santísima Trinidad como tal.

Me referiré brevemente y desde mi limitada capacidad , a éste aspecto, bosquejando al menos un tema no solo complejo , sino que percibo como de mucha profundidad :

1. VISION IGNACIANA DEL PADRE

Para Ignacio, **EL PADRE**, es **Aquel de quien todo procede y a quién todo se dirige**. Es así mismo, el **autor de todos los dones y la fuente de toda gracia**.

Por eso es frecuente que Ignacio pida a Jesús y a María, -sus mediadores- *le alcancen gracia de la "Divina Majestad"*., o se la pida directamente. Veamos una expresión de su diario espiritual que dice: *" sintió que el Hijo estaba propicio para interpelar al Padre "*(D.E.4) y otra vez dice: *" Sintió que había tenido libre acceso al Padre "* (D.E. 13.). Notemos además que al referirse a Dios como "Divina Magestad" ,revela también que su imagen del Padre era la de un gran Rey, Rey de Reyes, Rey universal.

El Padre es para Ignacio la **fuerte de autoridad** que lo guía en sus decisiones y que traza sus caminos.... Es al Padre a quién pide ratifique sus opciones. Cuando narra a sus compañeros la experiencia de la Storta, les dice que *" ,,, el Padre le dijo a Jesús: quiero que este hombre nos sirva"* y además les afirma que *" El Padre lo puso con su Hijo"* (Autobiografía, 96),

Otra fuente reveladora de la relación íntima de Ignacio con el Padre son sus cartas; tomo un solo ejemplo entre las muchas cartas que Ignacio escribía, dando a las personas ayuda y orientación para encontrar sentido a sus sufrimientos. En ellas se refleja su imagen del **Dios Padre bueno, solícito, misericordioso**; un Padre que siempre actúa buscando el bien de sus hijos, incluso en las circunstancias o hechos más difíciles.

Esto decía Ignacio a Magdalena Angélica Domench, quién estaba enferma y espiritualmente muy angustiada:*" esté persuadida de que la divina , suma bondad y caridad del Sapientísimo Padre celestial, la provee de todo lo que más la cumple; pues no menos en la adversidad que en la prosperidad y tanto en las aflicciones como en las consolaciones, muestra el eterno amor suyo con que guía sus escogidos a la felicidad perpetua"*. (Obras completas. P. 977)

Aquí me parece preciso recalcar que, el AMOR DEL DIOS PADRE, según lo concibe Ignacio es un AMOR MISERICORDIOSO, es decir **un amor solidario con el hombre en su historia sufriente** ; la misericordia es la forma peculiar como Dios mira y procede amorosamente ante el mal que existe y se manifiesta en el mundo y en el hombre; por eso es un DIOS PADRE, **siempre dispuesto a perdonar, siempre ansioso del retorno del ser que lo desconoce o se aleja**,,,, en fin, es el Padre que no duda en dar a su propio Hijo, como prenda de salvación.

Se comprende a la luz de esto, que la espiritualidad Ignaciana exprese un amor preferencial por aquel que entre todos es el más pobre, el pecador, el que de alguna manera sufre inequidad o injusticia : todos somos por igual hijos del mismo Padre amoroso y estamos llamados a disfrutar de ese amor en condiciones de igualdad.

Este aspecto se relaciona estrechamente con **el espíritu misionero** que impulsa a Ignacio a anunciar a Dios , por su propio medio o a través de sus Compañeros en Jesús, ya sea a los hombres que encuentra cerca o a los más lejanos y dispersos por los distintos confines del mundo.

Creo importante concluir este aspecto referente a la visión Ignaciana del Padre y a su relación espiritual con EL, señalando la pasión intensa de Ignacio por GLORIFICARLO; (MAGIS) -en esto es un fiel seguidor de Jesús , quién al enseñarnos a orar, pide que *“su Padre sea glorificado”*; (Cfr.Jn.17) al punto que, la muerte de Jesús es el precio de la Vida del hombre , porque *“la gloria del Padre es que el hombre tenga vida”*(Ibid)

2. VISION IGNACIANA DEL HIJO

Pasemos ahora a considerar la Visión Ignaciana de Jesucristo, Hijo de Dios; en otras palabras el CRISTOCENTRISMO de la espiritualidad de Ignacio, rasgo fundamental en el tema que nos ocupa.

La relación de Ignacio con Jesús, tiene rasgos muy característicos: Me permito destacar **El seguimiento, la imitación, el servicio**; Jesús integra en su ser una dimensión divina y una dimensión humana que atraen irresistiblemente y con honda pasión a Ignacio , desde el momento en que lo descubre en la casona de Loyola, hasta su muerte. Una vez la persona de Jesús se revela a Ignacio , **se convierte en su modelo, su utopía, su sueño... su camino**; Él se constituye en el **derrotero firme y certero de toda su existencia**; a partir de entonces, nada tiene sentido para Ignacio, si no es vivir para Él, actuar como Él, asumir con Él y a la manera de Él la misión salvadora encomendada por el Padre.

A lo largo de la vida de Ignacio, puede apreciarse cómo va integrando a su propia historia y a su experiencia de vida, el conocimiento de Jesús que la Biblia le proporciona, conocimiento que se va haciendo cada vez más claro y que, a la vez ,mueve fuertemente su voluntad a una total identificación con Jesús.

A través de las fuentes escritas que Ignacio nos deja , se deduce que son diversas sus formas de concebir a Jesús y de establecer su relación con él ; veámoslo :

Es de notar, ante todo, la importancia que para Ignacio tiene Jesús, en su condición de **“Verbo Encarnado”** . En este sentido, Ignacio vive a Jesús como el óptimo **Mediador ante el Padre; Jesús es La Palabra, que comunica por sí misma con la Majestad Divina, la que suplica misericordia, la que clama perdón, la que pide y alcanza gracia**; a esta **misión de Mediación** , Ignacio asocia a la Virgen María, constituyéndose este aspecto, en un rasgo también peculiar de la espiritualidad Ignaciana. Sería bien interesante una lectura de la vida de Ignacio en su **dimensión mariana**, pues aporta gran confianza, sentido humano, consuelo y esperanza, contemplar la solicitud mostrada por la persona de María, en el proceso espiritual de Ignacio.

JESUS, también es presentado por Ignacio en los Ejercicios Espirituales como un **CONQUISTADOR** que invita a que se le unan , para conquistar el mundo entero y todos los hombre para el “Rey Eternal” y al lado este Jesús-Conquistador, Ignacio se alista como el soldado ante su dueño y Señor, aplicando todo su sentido de lealtad, de honor, su capacidad de lucha y entrega por la causa del Reino.(E:E:97)

En contraste, la imagen que se aprecia de Jesús en la contemplación de la Encarnación, en el pesebre, en Nazareth, y en los caminos de Galilea ,es la de un **Jesús que ha asumido todas las condiciones del hombre desposeído de bienes, de poder , de ansias de dominio o de fama .Es un hombre que comparte extremas condiciones de pobreza, de inequidad , que busca la formas concretas de servir y de aliviar a quien tiene cualquier padecimiento y es un hombre que sufre las consecuencias del poder despótico de la época, hasta el extremo de ser condenado a muerte de cruz**. Y es este Jesús quien se compromete en una misión de EVANGELIZACION, por encargo expreso de su Padre.

Resalto aquí el impacto definitivo que tuvo en Ignacio este **Jesús-Evangelizador, despojado de toda riqueza**, pobre entre los más pobres, condición que se preocupa por imitar, inicialmente a la letra, con las exageraciones que conocemos, y que , poco a poco corrige , manteniendo pobreza real en lo material y en lo espiritual, pues lo entiende **como condición básica para alcanzar la libertad y la disponibilidad necesarias , para que Dios tome posesión de su vida y haga de ella lo que le**

plazca; queda clara la lección de Ignacio: El despojo de sí mismo , es requisito ineludible para quien se dispone a anunciar el evangelio ; desde entonces hasta hoy , sigue siendo ésta una apremiante invitación de Ignacio para el seguimiento auténtico de Jesús presente en las realidades dolorosas de la historia.

Por otra parte , podríamos decir que , la persona de Jesús, es percibida por Ignacio como la paradoja del Hijo de Dios, que sin dejar de ser Dios, se encarna, para redimir la humanidad y retornarla al regaso de su Padre.

Ese Jesús divino y humano al mismo tiempo, lo muestra Ignacio en los Ejercicios Espirituales ; allí escribe así : “ *en la pasión y muerte de Jesús, la divinidad se esconde y aparece su frágil humanidad*” (E.E. No. 196) ; y más adelante , “*en la Resurrección se manifiesta su Divinidad* “. **Jesús resucitado es el amigo, el compañero de camino, el acompañante fiel hasta el final de los tiempos** ; esta visión de Jesús aporta otra importantísima dimensión a la espiritualidad de Ignacio y lo muestra en adhesión plena a Jesús presente y vivo en su Iglesia y con una devoción muy especial por la **Eucaristía**, donde Jesús perpetúa su presencia .

3. LA IMAGEN DEL ESPIRITU SANTO

Así, como las imágenes del Padre y del Hijo, están íntimamente ligadas a la experiencia de Ignacio, también lo está la imagen de la tercera persona, el Espíritu Santo; a este propósito dice Lonsdale, D.(S.J.) :“La imagen de Espíritu Santo ayudó a Ignacio a pasar de la oración a las acciones prácticas”, es decir, a concretar en obras su proceso de fe. Esta relación de Ignacio con el E.Santo, nos permite apreciar la íntima comunicación en la que se percibe de un modo concreto “ al criador obrando con su criatura y a la criatura con su criador y Señor” (E.E.15)¹

A su vez, Osuna,J. (2000) dice: “*La acción del Espíritu s la ilustración,la inspiración, el calor, la fuerza que mueve a descubrir la voluntad de Dios y a ponerla en práctica*”²

De donde podemos deducir que, **en la espiritualidad Ignaciana, que es una espiritualidad de servicio**, el Espíritu es gracia que mueve a seguir y a servir **mejor**, pues lejos de llevar a Ignacio a una espiritualidad eremítica, lo lanza a una

¹ Lonsdale, D. (S,J.) Ojos para ver, oídos para oír. Ed.Salterrae, Santander (1,) pag.70

espiritualidad que **vivió en estrecho compromiso con el mundo**, hasta hacer de él, **un prototipo del hombre contemplativo en la acción.**

Quienes han estudiado a fondo los escritos de Ignacio , refieren que sus alusiones explícitas al Espíritu Santo son escasas en el texto de los ejercicios y aún en su autobiografía, en tanto que, en su Diario Espiritual y en su correspondencia es bien claro que, **Ignacio reconoce el papel definitivo del Espíritu en el discernimiento de la voluntad de Dios y en la confirmación de sus decisiones;** esto lo revelan expresiones tales como: “ *Espíritu Santo eterno, confírmame*”, o llama a sus mediadores Jesús y María para alcanzar del Padre “*que me diese su Espíritu para discurrir y discernir*” (D. E.15)

Es muy frecuente su invitación a invocar la ayuda del Espíritu Santo, asegurando que Éste siempre indicará lo mejor, o dará las gracias concretas que cada uno necesita para servir mejor. Su disponibilidad y acatamiento amoroso a la acción del Espíritu son actitudes fundamentales que Ignacio nos deja como legado de su experiencia.

Como lo anuncié al iniciar, será objeto de nuestras reflexiones en las próximas sesiones , ver cómo la acción del Espíritu Santo que invita a la comunión, es la que lleva a Ignacio a **crear Comunidad** y el sentido que dentro de su Espiritualidad tiene, colocarla al **Servicio de la Iglesia.**

Para concluir me remito nuevamente a Osuna, J,(S.J) maestro en este tema , quien hace esta excelente síntesis : “*La espiritualidad trinitaria de Ignacio consiste en vivir para glorificar y santificar al Padre, sirviendo con Jesús y cómo Jesús a su proyecto salvífico, en reverente y amoroso acatamiento a la unción del Espíritu*”.³

Indispensable entender que lo más peculiar de Ignacio, es haber encontrado que este Dios trinitario, es un Dios totalmente comprometido con el mundo, con la historia y con cada uno de los seres humanos ; descubrimiento que imprime a su modo de proceder, un sello completamente singular.

² Osuna, J. Devoción a la Trinidad y Carisma Ignaciano. En: Apuntes Ignacianos. Vol 10 No. 29. Mayo – Agosto 2000- Pag-51

³ Ibid. Pag.54.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

DE FIORES Stefano y GOFFI, Tullo. (Directores) GUERRA, Augusto, Adaptación Ed. Española. Nuevo diccionario de espiritualidad. Ed. Paulinas, 3ª. Edición. Madrid, 1989. Pags: 464-470

DOTHEL, S.J. Jean Claude. La Espiritualidad Ignaciana. Claves de referencia. Ed. Sal Terrae, Col. Servidores y Testigos. Santander, 1991.

IGNACIO DE LOYOLA. Ejercicios Espirituales. GARCIA FRAILE, Pedro M. (Director de la Edición) Paulinas, Madrid. 1996

KOLVENBACK, Peter- Hans, S.J. Decir,, al indecible” Ed. Mensajero. Salterrae. Bilbao. 1999. Cap. 8. Locos por Cristo. Pags.: 115- 130

LONSDALE, David, S, J. Ojos para ver, oídos para oír. – Introducción a la Espiritualidad Ignaciana. Ed. Salterrae. Santander, España. 1992.

OSUNA, Javier, S,J. Devoción a la trinidad y carisma Ignaciano. En: Apuntes Ignacianos. – A la mayor gloria de la trinidad- No. 29, año 10. Mayo – Agosto 2000. CIRE. Bogotá, 2000. Pags. 36-64.

SOCIEDAD BIBLICA CATOLICA INTERNACIONAL. Biblia para el pueblo de Dios. Ed. Paulinas, Madrid. 1992